

JUGANDO DE TRENCITO



Si usted quiere, amigo [viejo] que el tren no ande al [revés], siga este buen consejo: "Llame a don Claudio [Cortes]."

Las Oficinas Públicas están más peladas que el ojo de un gallo

Los hombres de la revolución están desconcertados con lo que les ha ocurrido en el noventa por ciento de las oficinas públicas. Resulta que en casi todas ellas lo único que han encontrado son los edificios, pues los escritorios, las máquinas de escribir, la papelería y hasta las escobas, se esfumaron

como por encanto. De la propia Casa Presidencial se llevaron hasta las tazas de los excusados. Basta decir que el honorable don Santos León Herrera, en los poquitos días en que tuvo la yegua, pasó más de un apuro con las visitas. No había donde. De allí que más de una vez viéramos a un alto personaje que, rondando por el Parque Nacional, miraba de un lado a otro para que no lo viera nadie y, por fin, alzaba la patita junto a un árbol.

DISCUSIÓN CELESTIAL

San Agapito: —En verdad te jigo, hermano Mamerto, que este es el número exacto: cuarenta...

San Mamerto: —Errado estás, Agapito querido, pues mis informes son estos: pasan de cuarenta...

San Caralampio: (Interrumpiendo): —Veo, hermanos, que estáis murmurando: hablaré con Santo Tomás...

San Agapito: —No estamos murmurando...

San Caralampio: —Entonces, ¿de qué habláis?

San Mamerto: —De que San Agapito sostiene que son cuarenta y yo que son cuarenticinco los Quirós que están colocados en el gobierno...

De la Casa Presidencial se llevaron hasta la instalación eléctrica. Don Pepe Figueres, ha estado a oscuras los primeros días. Los picadistas se llevaron hasta el último "socket". De allí el susto que se pegaron los soldados que hacían guardia por las noches cuando de pronto vieran, en aquellos tétricos corredores, a don Pepe Figueres en camisión, en pantuflas y con una vela en las manos.

En Seguridad Pública se llevaron hasta los clavos que había en las paredes. Allí lo único que quedó fué un olor a polaco.

En el Ministerio de Agricultura sólo hubo una novedad: que don Hernán Zamora se llevó para su casa una escoba y un balde, alegando que él los había com

Pasa a la Pág. 7 Nº 1

Lo mío es mío y lo tuyo también es mío



ULATE: — Vea don Pepe, recuerde que yo quiero una Segunda República, no una República de segunda...

LA LEY DEL EMBUDO



Muchos grandes señorones del régimen ya pasado, no están en esos listones del gran grupo congelado. Mas todos hemos sentido que en ese plan tan sesudo no esté tanto desteñido. Esto es: la ley del embudo.

PÁGINA EDITORIAL



Las Charlas de los Sábados



..En esta hora tan delicada en que vive la República, lógico y sensato sería que se pospusieran todos los impulsos de censura como una tregua de buen juicio ante la iniciación de labores del nuevo gobierno. Pero ese propósito que en nuestro caso responde al anhelo de que triunfen ampliamente los nuevos conductores del gobierno, y en consecuencia el propio país, no puede silenciarse frente a hechos cuya impremeditación bien podría resultar sumamente grave para los intereses nacionales.

En primer término observamos con algún desconcierto que en nuestro ambiente ha adquirido credencial irrefutable el argumento de que la derrota del maldito régimen anterior, corresponde fundamentalmente a las armas. Y en esta forma se ha generalizado la idea de que deben tener prioridad en el manejo de la administración pública los soldados que con valor ejemplar lucharon por una patria mejor.

Declaramos que no compartimos esas ideas. Para dirigir los destinos del país no se deben alegar únicamente honrosos títulos de acciones de armas, sino firmeza y amplitud de capacidades. Claro está que si se unen las dos cosas, sólo queda rendirse ante la evidencia, pero nunca, para pretender una elevada posición debe esgrimirse el argumento aislado de que se trata de los que pelearon aquí o más allá. Estos, los valientes y heroicos muchachos de la revolución, ya recibieron la más gloriosa de las retribuciones: la gratitud de la patria. Y justo, muy justo es llamarlos a desempeñar labores de acuerdo con sus capacidades, y sobre todo cuando la causa por la que lucharon les exige, junto con un elevado espíritu de vigilancia, un intenso y verdadero amor cívico. Pero obtener o discutir puestos públicos teniendo por única base una acción de armas, no es otra cosa que desnaturalizar los postulados de la revolución. O en otras palabras, presentar el triste espectáculo que entre los valientes soldados de la última jornada, hay algunos que llegaron a San José con el rifle en una mano y con la solicitud de un jugoso puesto en la otra.

Claro está que tampoco se justifica la existencia de funcionarios del régimen pasado en puestos públicos mientras vagan por las calles soldados de la revolución buscando trabajo. Ni un extremo ni el otro. Pero nunca, en ningún caso empañar con la paga una gloriosa epopeya. "Las cosas del espíritu, — decía un ex-presidente de Costa Rica, — sólo se pueden pagar con cosas del espíritu: porque si no fuera así, se apagaría el fulgor de lo único que engrandece al hombre; y en los tiempos actuales, si no hay en los pueblos ese soplo de lo alto, desaparece su razón de ser. Lo único que invita a la muerte es el ideal. Si éste huye, sólo se oye el masticar de las mandíbulas de Sancho. Y entre ese rui-

do misérrimo no se pueden alzar los pilares de la patria."

El triunfo de la revolución, como muy bien lo subrayó don Sergio Carballo, — maestro de periodistas y ejemplo de caballeros, — pertenece a todo el país. Buena parte de esa victoria se debe al bien probado patriotismo de José Figueres; a la sangre derramada por Carlos Luis Valverde, — apóstol en el ideal, héroe en el sacrificio; — a los valientes ciudadanos inmolados por las balas asesinas en el "Empalme", en "El Tejar", y en todas partes en donde se enarboló la bandera de la rebelión; a las mujeres de Costa Rica, — gloriosas mujeres que con Emma Gamboa y con doña María Durán de Fernández en la idea y en la acción, escribieron la más luminosa página de Costa Rica; al verbo de fe y de patriotismo de Otilio Ulate; a las vibrantes clarinadas de civismo de los periodistas de La Nación, La Prensa Libre, Diario de Costa Rica, La Hora y Acción Demócrata; a la valiente campaña de Rafael Sotela, — noble paladín de nuestras libertades; a la gallarda y viril actitud de los empleados de los bancos; a los diputados don Fernando Volio, don Fernando Lara y todos los demás, siempre puntuales en la cita del honor; a la valentía y probidad de los mejores médicos de Costa Rica; a la apoteosis de la ciudad de Cartago; y a todos aquellos que en la patria o lejos de ella, mantuvieron en una o en otra forma encendida la tea de la redención nacional.

Consideramos, pues, que contando los hombres de la Segunda República con un ilimitado y generoso campo en donde escoger funcionarios de verdaderas capacidades, no debe dar margen para el comentario de que en el nuevo gobierno continúa el señorío de la preferencia por los más adictos sobre los más aptos.

Dentro de la órbita de la administración pública hay actividades que no se deben exponer a simples ensayos, ni rutinas. Hacerlo es lo mismo que transitar sobre arenas movedizas. Y ayer, hoy y siempre, no se debe olvidar que sobre los intereses de los hombres se imponen los del país.

Y, para terminar esta plática, queremos dejar constancia de la fe que nos inspira el señor Figueres y del tributo que en todo instante le hemos rendido a sus valientes muchachos que en forma tan gloriosa sellaron los destinos de la República.

Cooperemos todos por el bienestar de la patria y en este anhelo no omitamos sacrificio alguno. Y así, desde la altura de un ideal, con los corazones limpios de odios y de prejuicios y con los espíritus cargados de ansias de paz y de justicia, podremos asegurar el porvenir de nuestros hijos.

EDITORIAL

RESPETUOSA INTERPELACIÓN

... En nuestros comentarios anteriores, referentes al juicio iniciado para investigar los bienes y propiedades de los funcionarios o allegados al régimen anterior, adrede omitimos el capítulo que corresponde a las garantías individuales y sociales, y cuya vigencia mantuvo la Junta de Gobierno al declarar insubsistente la Constitución Política de 1871.

No quisimos entrar en ese capítulo por cuanto temíamos que se nos tachara de legos en materia jurídica. Pero desde el primer instante observamos que el procedimiento seguido por el gobierno actual, resulta, a la luz de la más simple lógica, tan arbitrario como desafortunado. Conforme la legislación existente el camino a seguir no era otro que el de llevar a los indiciados, por medio del Ministerio Público, ante los tribunales comunes y sobre todo cuando los hombres de la Segunda República procedieron, — tan pronto entraron en el zaguán de la nueva administración, — a reorganizar el Poder Judicial declarando que perseguían el establecimiento de una Corte Suprema de Justicia en toda forma intachable y limpia de sombras políticas. Más aún: están todavía frescas las espontáneas como acertadas palabras del Mi-

Pasa a la Pág. 7 N° 2

COMENTARIOS

El Magisterio y la Política

La transformación que en todo orden está viviendo la república, ha implicado, forzosamente, numerosos cambios en el personal docente y administrativo de todos los planteles de enseñanza.

Estos cambios, han traído consigo una oleada de protestas, resentimientos y hasta malquerencias y amenazas contra quienes están encargados hoy de dirigir la educación nacional.

A la luz meridiana de la imparcialidad que caracteriza nuestros comentarios, el suceso se presta para ser analizado desde diferentes ángulos de consideración:

En primer lugar, porque tenemos cabal conciencia de lo que debe ser el apostolado del magisterio, estimamos que la politiquería tiene que proscribirse, para siempre, de las aulas en las cuales el verdadero educador ha de circunscribir su vida a ser una continuada enseñanza, una orientación sin desviaciones, un faro de luz, un batallar sin tregua por la civilización.

Lo ha dicho recientemente, con acertado juicio, el hombre que ha tenido sobre sus espaldas esta transformación

Pasa a la Pág. 6 N° 3

TEMAS DEL MINUTO

LIMPIEMOS LA CIUDAD A TODO SENTIDO

Los nuevos encargados de la salubridad pública nos anuncian que pronto la ciudad capital habrá de verse limpia. Efectivamente, se hace sentir esa necesidad. Con la mala organización de los servicios públicos, que veníamos padeciendo, San José se ha caracterizado últimamente por ser una ciudad sucia. Dichosamente que ha llegado la época de lluvias y que los aguaceros se encargan de limpiarla. Empero, es de esperar que los nuevos funcionarios se encargarán de dar a la higiene ciudadana el lugar que le corresponde.

Con todo, se hace sentir que no sea sólo la limpieza de basuras a lo que se dedique la

atención oficial o municipal, sino a un aspecto que es el que le da a la capital una fisonomía de ciudad paupérrima: es el sinnúmero de individuos que pululan por todos los sitios más concurridos y cuya presencia se hace cada vez más deprimente. Entre los muchos factores que contribuyen al desaseo y que atentan contra la estética y aun contra la más elemental higiene, se encuentran docenas de vagos, mendigos y otros individuos que constituyen una verdadera plaga.

El tema no es nuevo y ha sido objeto de muchos comentarios, de muchos buenos propósitos y de no pocas intervenciones.

Pasa a la Pág. 6 N° 4

CAMPO CEDIDO

Indignada protesta frente al atropello hecho a don Mariano Struck

Cuando a don Mariano Struck le preguntaron que si acudiría a los periódicos a hacer su defensa, en virtud de haber aparecido su nombre en la lista de personas intervenidas en sus negocios por el nuevo gobierno, respondió negativamente. Dijo que el país, testigo de su vida, vida fecunda en nobles enseñanzas, consagrada al trabajo de sol a sol, y siempre, en todo instante, puesta a prueba por su honorabilidad y por su rectitud, no requería explicaciones.

Para los amigos de este hombre superior en el más elevado concepto de la palabra, no ha podido ser más desconcertante la tremenda injusticia cometida contra él y contra los suyos.

Mariano Struck ha levantado un capital seis o siete veces, y seis o siete veces ha caído. Pero nunca lo ha hecho con pena ni con sonrojo. Se ha arruinado por buena paga, por buena fe, porque nació para caballero.

Durante los últimos años el señor Struck se levantó gracias a su intenso amor al trabajo, a su constancia ejemplar y a su buen crédito. Rehizo su fortuna trabajando como un titán, sin omitir sacrificios y contando siempre con la valiosa cooperación de sus hijos. Unidos todos en un sólo ideal, han trabajado noche y día sin vacilación, sin cansarse nunca. Todos ellos han vivido discreta y noblemente, hasta con privaciones muchas veces, con tal de cumplir con sus compromisos. Nadie ha visto a don Mariano o a su hijo en un sitio inconfesable. Siempre se les ha encontrado junto a las sierras, regando las maderas con el sudor de sus frentes, y poniendo siempre de manifiesto los mejores atributos del hombre: honradez, trabajo amor al hogar y amor a la patria.

Le cobran al señor Struck que le vendió maderas al gobierno pasado. ¡Pero si durante cincuenta años les ha vendido maderas a todos los gobiernos, a todas las instituciones, a amigos y a enemigos, a todo aquél que ha llamado a sus puertas! Y lo ha hecho siempre con honestidad. Por él hablan sus libros, hablan los gerentes de los bancos, habla el país entero que tanto lo conoce y que tanto lo aprecia.

Le cobran al señor Struck sus simpatías políticas para el doctor Calderón Guardia. Nunca las ha negado. Fué su amigo personal y nada más. Un día el propio doctor le solicitó su ayuda económica. El no se negó, y lo que no saben las gentes es que el aporte de don Mariano, hecho en pagos mensuales, constituyó un verdadero sacrificio para toda la familia.

Pero las ironías de la vida son grandes. Un hijo político del señor Struck fué uno de los más ardientes ultristas en la provincia de Alajuela. Y lo fué también su noble señora esposa, la hija de don Mariano. Y por serlo, ambos sufrieron atropellos sin cuento por parte de los mariachis. Y hoy, ¡ironías de la vida!, hasta la gentil señora aparece en la lista de personas intervenidas...

En la casa del señor Struck se han derramado lágrimas de indignación y de rebeldía ante tan tremenda injusticia. Sin razón, sin derecho, arbitrariamente, han perseguido a un hombre bueno, positivamente bueno que en su vida le ha hecho más beneficios al país que muchos políticos improvisados. Y el señor Struck prefiere guardar silencio, ese silencio del hombre íntegro ante los vendedores del infortunio. A él no le preocupa en absoluto la cuestión material, pues, como dijimos antes, es un hombre que ha caído y que se ha levantado muchas veces. Le duele y le estruja el corazón la parte moral y nada más. Pero él tiene fe en la probidad y en la justicia de don José Figueres. El está muy satisfecho de que investiguen no sólo sus negocios, sino su vida entera. Y bien podrían investigar también todas las nobles palpaciones de su corazón de ciudadano, de padre, de amigo y de caballero.

Ayer, cuando las sierras de los talleres de este hombre bueno cantaban un himno al trabajo, él con el espíritu pleno de anhelos y de optimismo, sentía renovar sus ansias de lucha por su patria, por sus hijos, por sus pequeños nietos, y hasta por sus mismos trabajadores a quienes siempre ha querido tanto. Hoy, sin doblegarse un instante, oye cantar esas mismas sierras, pero quizás en el fondo de su corazón se oculta la amargura del hombre que ha sido víctima de una infamia. Pero don Mariano no debe desmayar. Con él están el país, la justicia, el honor y la fe. Y allá en lo alto el Dios de todos que bendice su nombre.

UN AMIGO.

TOSTARON LA MATERNIDAD CARIT

El Ministro de Salubridad Pública ha resuelto cerrar temporalmente la Maternidad Carit, considerando que su mantenimiento resultaba sumamente costoso. Algo así como quinientos colones cada parto, cuando con esa suma pueden venir al mundo tres o cuatro chiquillos y hasta con bigotes.

En cuanto al cierre, las enfermeras y empleados de la Maternidad se quejan de que las despidieron mariachamente. El doctor Blanco Cervantes llegó, y no obstante que era de noche y q' llovía, los hizo salir para sus casas a pito y caía. Además, todas fueron registradas por si entre alguna ropilla se llevaban un güila. O dos.

El doctor Blanco Cervantes tiene razón: si la Maternidad resultaba muy costosa, lo lógico era reorganizarla, pero no cerrarla. Por una parte se echaron en olvido los deseos testamentarios del Dr. Carit, y por la otra hay que tomar en cuenta que la crisis de enfermas se debe a la revolución. En los días de las balaceras las señoras dispusieron limitar la producción, y muchas se aguantaron las ganas de dar a luz. Pero eso de cerrar la Maternidad, tiene sus bemoles, y las únicas que resultan agradecidas son la clínica bíblica y el hospitalito del doctor Terán.

Voces del Alma

Viajando en un avión:

—Hijo mío, ahora tápate la nariz con un pañuelo y no respire...

(Palabras de un padre de familia al volar en un avión, sobre Managua, y darse cuenta de la presencia en ese país del matrimonio Somoza-Picado).

CACHUCHAS

—El mentiroso siempre tiene una ventaja: conocer la verdad mejor que los otros.

—La caña del pescador es un aparato que comienza con un pescado y termina con un ocioso.

—Hay personas tan piasas que no queriendo leer malos libros, buscan en los buenos lo que hay de malo.

—Las mejores cartas de amor están escritas por los que no están enamorados.

—El beso que la amada nos da en sueños, es el más puro, el más bueno y el más hondo.

(Pero aún el hombre más bueno, más puro y más honrado, prefiere de los otros).

La solución del problema estaba en que la Maternidad aumentara su clientela. Al efecto se pudo hacer una buena propaganda estableciendo allí salones en donde se bailaran el bugi-bugi, el chuchuco y el botecito. Pero el hecho de cerrarla es no sólo suspender los deseos del difunto doctor Carit, sino aumentar la aglomeración de enfermas en el Hospital San Juan de Dios, en donde, al paso que van las cosas, las pobres tendrán que aliviarse en los techos o en la piscina. Esto última resulta interesante ya que en el mundo son muy escasos los niños-gatos o los güilas olominas.

Conforme a las tesis del poco rendimiento que alega el Dr. Blanco, habrá que cerrar el Asilo Chapuí cuando haya crisis de locos. Felizmente esto no puede ocurrir en Costa Rica en donde a todo el mundo le patina el coco. Aquí, si uno observa bien, no hay familia en donde no haya un hombre que no se sienta un Tarzán y con ganas de bambolearse en un bejuco, o una señora que no se sienta grano de maíz, y de allí que eche a correr apenas ve a un pollo.

Conforme a la misma tesis del Dr. Blanco será mejor cerrar el cementerio, pues la Junta le saca muy poca plata a cada hueco que alquila. Trececientos colones por noventa años, es poca plata. Preferible sería hacer

una hortaliza en el panteón y sembrar cebollas en vez de difuntos.

En resumen, que la apertura de la Maternidad Carit depende de como ande este año le cosecha de aguacates.

¡Viva el doctor Blanco!

Chiste alemán

Un alemán le decía a un paisano suyo empresario de un circo:

—¡Cagambas!! Debe ser muy difícil hacer la voz del polinchinel!

—No tanto. Todo depende de la costumbre, de la práctica y de este "apagatito".

El alemán del cuento examina muy interesado el famoso aparatito que no es otra cosa que un pequeño instrumento que se coloca en la boca a fin de producir la voz atiplada. Y por fin, después de hacer el experimento varias veces, le observa a su amigo:

—Oye, Frans, me pases que este apagatito puede tragarse fácilmente...

—Sí, Otto, pero no impogta. Ese mismo apagatito que tienes en la boca, yo me lo he tragado como cinco o seis veces...

Distintas maneras de perder la amistad con Don Otilio Ulate

—Dile que se está poniendo muy gordo y muy viejo.

—Interrúmpele siempre sus cuentos, diciéndole que los conocías. Y cuando termine no te rías.

—Háblale bien de René Picado.

—Afirmale que la solución del problema político estaría en la candidatura de

don Fernando Castro Cervantes...

—Insístele en que se morirá muy pronto, y cítele casos conocidos.

Y si con todo esto no logras enfurecerlo, cuéntale q' los jóvenes de la Segunda República piensan ampliar a cuatro años su período de gobierno.

ESTOS SEÑORES LIBREROS

Nos dicen varios padres de familia que en las librerías están realizando notorias especulaciones con los útiles escolares y, principalmente, con los libros de texto. Como frecuentemente se agotan las ediciones de esos libros, — extranjeros o nacionales, — se constata el caso de que cualquiera de ellos, que en otro tiempo valía seis colones, ahora en la Segunda República, — en razón de la demanda por haberse abierto los cursos escolares, — lo venden a

diez y hasta a doce colones.

Para un padre que tiene dos o tres hijos en los colegios, para suministrarles matrículas, uniformes y útiles, necesita sacarse el gordo de la lotería o ser un rico progresista del gobierno pasado. Y las cosas llegan al extremo de que cuando a un padre de familia le preguntan a donde va, nunca dice que a una librería, sino a una casa de mariachis. Esto porque allí lo pelan en un dos por tres. Cigarrillos

DON CHICORLICH CANDIDATO A LA HAMACA

El Ministro de Fomento, don Chicorlich está muy contento con el proyecto de poner la empresa del Ferrocarril al Pacífico en manos de una junta integrada por representantes de las cámaras de agricultura, industrias y comercio.

Esto es, un coro de doctores que nunca se pondrán de acuerdo.

A don Chicorlich se le olvidaron los representantes de otras agrupaciones como la Facultad de Farmacia, el Colegio de Abogados, el Club Rotario, la Maternidad Carit, el Oratorio Festivo de San Bosco, la Sociedad Protectora de Animales, el Ins-

tituto Bíblico, el Sindicato de los Samueleadores y el Centro de las Señoras Desveladas.

Por el momento ya están listos los representantes de las cámaras de industrias, comercio y agricultura: don Alfredo Saso, don Fernando Madrigal y don Bernardo Yglesias. Este último, como se trata de poner a flote a la empresa del ferrocarril, recomendará que a las ruedas de las locomotoras y de los coches les pongan trigo, para que floten.

El establecimiento de un Congreso para que administre el Ferrocarril, es el elogio más grande que se le puede hacer a don Claudio

Cortés, el mejor administrador que ha tenido esa empresa, y quien la manejaba con una mano. Es más, le sobra un tiempo para ver la salida de los trenes, y, esto no se puede negar, para darles cuerda a los pilones que iban sobre ruedas.

Para manejar una empresa como el Ferrocarril no se necesita una junta, sino un gerente, una persona organizadora y responsable como el señor Cortés. De lo contrario nadie se va a responsabilizar de lo que ocurra, y muy pronto veremos que van a sacar a remate las cuatro cafeteras viejas que quedaron por allí.

Por otra parte, don Chicorlich quiere nombrar una Junta para que se haga cargo del taller de obras públicas; otra para que tenga a su cuidado los caminos y las carreteras, y otra más para que controle a los peones que barren los parques. Y don Chicorlich se acostará a mecerse en una hamaca. Por cierto que ya le preguntó a don Ricardo Pacheco Lara qué hizo la suya. Es más: ya han visto a nuestro amigo buscando los ganchos para colgarla en su coqueta oficina.

En resumen, que lo de la hamaca es explícable toda vez que con el proyecto de reorganizar el ferrocarril, nos están dando tamaña medida.

Las vidas paralelas de Don Isaac Felipe Monge y D. Carlos Azofeifa

Los profesores don Carlos Monge y don Isaaaac Felipe Azofeifa, nacieron el mismo día, a la misma hora, en el mismo minuto y bajo el mismo signo del Zodíaco. Juntos crecieron, juntos tiraban pájaros con flecha, juntos comían jocotes. Más tarde, juntos se fueron a Chile a estudiar con la misma beca, juntos se hicieron profesores en las mismas ciencias ultraterrenas y juntos regresaron a Costa Rica. Formaron juntos el Partido Social Demócrata, juntos fueron directores de Diario de Costa Rica y juntos organizaron la revolución que acaba de pasar. Después, con una sola ametralladora, juntos combatieron en San Isidro, en El Empalme, en La Lucha, en El Tejar, en Limón y en Ochomogo. Ambos mataron exactamente el mismo número de mariachis. Bajo arcos de triunfo, juntos entraron triunfantes a San José y juntos sentaron las bases de la nueva república.

Pero como el destino es voluble e incongruente (según dicen ellos), resulta que ahora, bajo el nuevo régimen y por primera vez en la vida, tienen que separarse. Habían combinado todo de modo que ambos quedaran juntos en las direcciones técnicas de la Secretaría, en la Universidad, en el Liceo y en el Colegio Omar Dengo. Pero el destino se ha impuesto y, en sacrificio de la república, cada uno ha tenido que aceptar sus propias e individuales responsabilidades en los siguientes cargos: don Isaaaac Felipe va a desempeñar los puestos de Jefe Técnico de todos los colegios de segunda enseñanza. Decano de la Universidad, Vicepresidente del Patronato de la Infancia, Director de la Lotería Nacional, Jefe del Sismógrafo Nacional, Inspector General de Radiodifusoras Clandestinas, Jefe de los Alcaldes de Aduana, Inspector Judicial, Contralor de Instalaciones Apícolas, Vicepresidente de la ANDE, Liquidador de la UNE y Visitador de Aeropuertos Nacionales.

la Junta de la Caña (¿cuál caña?) „ Vocal de la Asociación de Ganaderos, Inspector Pecuario, Contralor de la Importación de Envases de Cristal y miembro de la Cruz Roja. Para cumplir bien su cometido en estos puestos, el señor Monge saldrá de la ciudad de México muy temprano de la mañana por la vía expreso aéreo rumbo a San José y regresará por la misma vía a México en las horas de la noche.

Es importante y sensible hacer notar que en estos viajes de ida y regreso, no lo acompañará don Isaaaac Felipe. Y esto no puede ser, ya que ellos son tan inseparables como las hermanas siamesas y como Merino y Coronado.

DON SALVADOR

SINMIBURRADAS PÓSTUMAS

Ocurre en una fiesta diplomática.

Sinmigo, conversando con una diplomática, le dice:

—Fíjese, señora, con todo disimulo, en aquella vieja de vestido verde que está junto a la puerta. En mi vida he visto una vieja tan fea...

—Ah, señor, — le respondió la aludida, — esa es mi mamá...

Sinmigo, al darse cuenta de su metida de pata, buscó una forma para salir airoso y le dijo a la joven diplomática:

—Excúseme señorita por mi aturdimiento. Podía haberme dado cuenta de que ustedes eran familia. Se parecen tanto...

La última palabra!

SALUVINA
en sobres

PIDALOS EN TODAS PARTES

ULTIMA HORA. — Ayer tarde don Ricardo Padilla, que para guardar un secreto es una tumba, vió a don Ricardo Pacheco Lara entrar en las oficinas de don Chicorlich. Dice que entró con un gran paquete, algo así como una hamaca envuelta, y que después salió muy risueño y satisfecho. Y algo más: que tan pronto dobló la esquina se puso a contar una platilla.

Lo felicitamos.

EL TRIBUNAL DEL SANTO OFICIO

El Tribunal de Probidad ha sido integrado por los siguientes caballeros: don Billo Zeledón, don Guillermo Hoppe, don Roberto Ortiz, don Fernando Runebaum y don Ramón Arroyo.

Pobres amigos! Desde ahora los estamos considerando.

Lo que nos llama la atención es que todos ellos son verdaderos "chichicastes", don Billo Zeledón, el elegante escritor, cuando no está bravo se dedica a pensar en las cosas que lo pueden poner de mal genio; y solo, solito se calienta. A D. Guillermo Hoppe, por la

menor cosita se le pone el hígado de este tamaño, y no hay día del mundo que no se tome una libra de Saluvina. Al viejecito don Roberto Ortiz la edad le ha afectado el carácter; basta decir que se pone bravo porque ya no puede hacer ninguna de estas cosas: jugar basket, amarrarse los zapatos, comer caña, pegar una carrera o enhebrar una aguja. Por el estilo dicen que es don Fernando Runebaum, un muchachazo tan elegante como un actor de cine, pero tan bravo que en Cartago se enojó hasta con la Negrita de los Angeles. Y por último el señor Arroyo; magnífico barberero y excelente poeta.

En resumen, que con estos viejos tan calientes, se van a descongelar los congelados. O quizás al que le vaya mejor le van a devolver seis reales. Y esto, de cinco en cinco.

EX-AGENTES CONGELADOS

Zacarías Zúñiga, de Nicoya.

F. Paniagua, de Boruca.

Claudio Ramírez, de las Juntas.

Y que Tatica Dios los perdone, porque nosotros ni olvidamos ni perdonamos. ¡No faltaba más!

CANTARES

Comadre, cuando yo muera, Haga de mi barro un pichel. Si de mí tiene sed, beba. Si a la boca se le pega, Serán besos de su Miguel.

DE GOLFITO

Cuando Aureo Morales andaba haciendo de las suyas en la zona del Sur, al extremo de que los vecinos lo llamaban Atila, un pobre hombre, a quien habían despojado de todos sus bienes, le contaba su caso a un vecino. Y éste le explicaba:

—Estoy seguro de que fué el grupo de Morales...

Y el quejoso, al oír aquello, le respondió muy indignado:

—Si esos hombres son "morales" se acabaron los bandidos.

Trabajos forzados? horror de horrores...

El proyecto del señor Ministro de Justicia tendiente a reorganizar las cárceles y presidios, es digno de aplauso, pero no hemos podido cogérle bien la onda en cuanto a obligar a los presos a trabajar.

Se tratará de trabajos forzados? Esto es, que todo aquel que caiga en la Penitenciaría tenga, forzosamente, que trabajar?

Caray. De carey.

Y si por los altos y bajos de la política agarran presos a los santos grandes del calderonismo, también los ponen a trabajar?

Ya nos parece ver a los señores don Alejandro Aguilar Machado, don Alberico Angelini, don René Aguilar, don Aristides Baltodano, don Carlos Barahona, don Gonzalo Béeche, don Roberto Campabadal, don Macedonio Esquivel, don Telémaco Espinach,

don Franklin Fernández, don Jesús Jiménez Tinoco y muchos más, volando mazo en los pedregales del Río Reventazón.

La cosa, francamente no nos gusta mucho. Y esto, porque cualquier día nos llevan a nosotros y, salimos por dentro. Decididamente no nos salvamos de que nos pongan a picar piedra o a desyerbar. No hay derecho.

Con el susto que el Ministro Facio nos ha pegado, todo el mundo va a caminar muy derecho. Se acabaron los maridillos que les negaban una pensión a sus viejillas. Ahora si los llevan a la Peni los ponen a encalar las paredes o a abrir canchales.

En fin si que nos gusta la Segunda República pues la cosa se está poniendo muy futura.

Que Tatica Dios nos coja confesados...

RINCON DE PREGUNTAS

Señor Ministro de Gobernación: cuándo van a limitar el número de automóviles con placas oficiales?

Señor Ministro de Hacienda: Le ha puesto atención al problema del consumo de gasolina de los vehículos oficiales?

Señor Ministro de Relaciones: Se ha ordenado ya la investigación pedida por un grupo de ciudadanos en cuanto

a los mil polacos que fácilmente obtuvieron cartas de ciudadanía durante los últimos años?

Señor Secretario de Seguridad: Cuando van a uniformar a los inspectores de tránsito? (Continuaremos con esta sección, ya que nunca como ahora, los hombres del gobierno están en condiciones de poner la casa en orden)

UN PADRE DE FAMILIA

EL SERMÓN DE LA MONTAÑA

Hace pocos días don Otilio Ulate pronunció un discurso en el local del Partido Social Demócrata. O hablando en familia; en el chinamo de los glostoras.

Don Otilio fué escuchado con la misma atención con que se oye un sermón un viernes santo, y entre otras cosas dijo esto:

"Los militares de otras nacionalidades que, por ese sentido de la libertad pelearon al lado de los costarricenses, deben tener nuestro reconocimiento, pero creo equivocado que sirvan altas posiciones, militares o civiles, porque eso levanta suspicacias internacionales".

En buen romance don Otilio Ulate ha tratado de menearles la rama a don Rosendo Argüello, Secretario General de la Junta Militar y a todos los demás colaboradores, extranjeros. Pero la verdad es que el señor Argüello no es un militar, sino un profesional muy competente. Y si ahondamos la cosa, en la Junta de Gobierno los ticos son muy contados como ya lo dijimos el otro

día. Martín, francés; Orlich, austriaco; Facio panameño; Odio, cubano y Valverde de San Ramón.

Y como donde las dan, las toman, resulta que don Otilio es medio francés. Tiene la misma risa de Charles Boyer, los gestos de Jean Pierre Aumont y cierto airecillo de Danielle Darrieux. Y algo más: don Otilio tiene tanta nariz como Charles de Gaulle. De allí, y esto es incuestionable, que en todo tenga mucho olfato. O mejor dicho, él sabe por donde va.

Don Otilio será uno de los pocos Presidentes de Costa Rica que han sido solteros. De allí que una amiga, observando su privilegiada situación exclamara:

Ulate es soltero y "suertero" Muchas personas desean que don Otilio llegue pronto a la Presidencia. Nosotros también, pero para tirarle.

Basta decir que va a encontrar la casa bien barridita y sin el problema de podar viejos. En esta forma siendo un hombre muy feo a va llegar muy bonito.

EN LOS NEGROS DÍAS DE LA REVOLUCIÓN

En el Cuartel de Artillería.

Lo que aquél día hizo René Picado.

7.15 — Se levanta.

8.20. — Oye un tiro. Se mete debajo de la cama.

9.10. — Sale de debajo

de la cama. Llama a Tavío y le pregunta que dónde fué el tiroteo. Tavío le explica que no hubo tal, que fue que él había estado oyendo, por radio, un episodio de la guerra europea.

9.30. — Pide el desayuno. Le traen una taza de tilo. Se la toma.

10.15. — Le informan que los figueristas siguen avanzando. Se vuelve a meter debajo de la cama.

10.30. — Lo pica un alepate. Sale de debajo de la cama.

11. — Por quinta vez le pregunta por teléfono a Rogelio Granados que cuántos polacos entraron la semana pasada, y que no olvide mandarle aquello.

12.15. — Le informan que los figueristas le han dado una paliza a la unidad móvil. Se desmaya otra vez.

12.30. — Le dan una taza de bromuro. Vuelve en sí y pregunta: ¿En dónde estoy? Un coronel le contesta: —En el Limbo. (Acaricia al coronel).

13 horas. — Oye el zumbido de un avión. Le informan que se trata de un avión enemigo. Se desmaya profundamente.

15.20. — Los médicos aseguran que ha sufrido un ataque cardíaco, que no volverá a recuperar el conocimiento.

15.30. — Llega Rogelio Granados y le dice: —"Mi General, aquí está su parte". En el acto René recupera el conocimiento y sonríe.

15.41. — Ve una cucaracha. Se desmaya otra vez.

15.55. — Vuelve en sí.

16.20. — Le dan una cucharita del Compuesto Vetal Lydia Pynkham. Se queda profundamente dormido...

SANCIONES INMEDIATAS

Dentro de pocos días estará funcionando el Tribunal de sanciones inmediatas. Esto es, una sucursal de la Corte que han inventado los glostoras.

Pero lo bueno es que ya apareció el primer cliente: nuestro buen amigo don Carlos Monge quien dijo, en días pasados unas cosillas como estas:

Que había algunos militares cleptomano y que muchos otros se paseaban por las calles lo que se llama bien "tarreados".

Claro está que los jefes militares han protestado con toda energía, pero lo natural es que lleven a don Carlitos al tribunal de sanciones para que cante cuanto sabe. Y entonces

podrá procederse contra los infieles.

Veremos, pues, si el asunto se vuelve o no jarabe de pico. Estamos o no en la Segunda República.

Pero si a don Carlitos no lo llevan a los tribunales por lo indicado, habrá que llevarlo por otra cosa. Porque él, todo un profesor de castellano, — y muy culto por cierto —, escribió esta frase.

Los militares deben ocupar el "rango que les corresponde "Rango Galicismo muy corriente por clase, jerarquía.

En consecuencia, ya hay motivos para llevar a don Carlitos a la chirona.

LA CANCIÓN DEL PIRATA

(Parodia)

Con mil mariachis por banda viento en popa, a toda vela, no se enmienda ni la pela un antiguo mandarín.

Hoy don Tiroteo lo llaman, viejo de muy sucios trapos, vivió rodeado de sapos y botellas un sinfin, Allí en Nicaragua mira visiones de humo y de tul, pues por retornar suspira; por eso a ratos delira y así grita a todo ful: —Sigue conmigo Tavío, sin temor,

que yo nunca me extravió, ni me falta la pitanza, ni nadie a torcer alcanza a tan firme mandador. Cien mil tortas hemos hecho el derecho y al revés; y han rendido sus canciones mil hampones a mis pies.

Fui en mi hueso gran faruscas; fué Tacho mi salvador; mi ley fueron las rebuscas y mi gobierno el mejor. Que me hagan feroz guerra con las levas, los lostora de mi tierra, tras que tengo tanto llo y perdí el gran hueso mío más jugoso que el de reyes. Y no hay nadie, sea cualquiera su bandera y su color, que no sienta mi derecho

y dé pecho a mi valor.

A la voz de: "Teo viene", es de ver

cómo corre o se previene la gente por escapar, pues yo quiero regresar y demostrar mi poder En los diarios yo he metido mucho ruido sin igual;

sólo quiero con presteza la cabeza Criticado estoy por fuerte, ¡Qué porfía! No me abandone la suerte; y al audaz que me condena colgaré de alguna antena con toda mi sangre fría.

De mi pueblo tan amado me he escapado por mi bien. Pues los niños que ganaron demostraron que hay con quien.

Son mi ambición mayor los colones y contratos de licor. Odio a Pepe y a sus filas pues poco faltó a los güilas pa'dejarme sin calzones...

Fui en mi hueso un gran faruscas,

fué Tacho mi salvador; mi ley fueron las rebuscas y mi gobierno el mejor.

PARA LEER EN EL TRANVIA

En el polo Norte.

Una foca de quince años, muy graciosa, habla con otra de veinte y le dice:

—Pero mujer, te encuentro muy maltratada. Tienes cara de haber pasado la noche en vela. Una recién casada debe estar más alegre, y yo a tí te encuentro muy cacha-peada.

Y la otra le respondió:

—Si me encuentras con tañías ojeras es porque dejaron una luz encendida y me maltrató mucho.

—No es una buena explicación, insistió la foca joven. ¡Dime la verdad!

—¡No te miento, hijita! ¡El foco no me dejó dormir en toda la noche!

Nº. 3

ción que vive nuestro país: el jefe de gobierno, don José Figueres, en reportaje sobre este tópico, dijo:

"En lo que se refiere a la educación del país, el objetivo debe ser el de proscribir la política de las escuelas y colegios. Y esta obra hay que iniciarla desde ahora. El maestro debe volver a ser en Costa Rica un hombre digno; un hombre respetado y respetable. Para lograr esa aspiración, la política — o mejor dicho, la politiquería — no debe volver a corromper las aulas escolares como las ha corrompido hasta ahora en muchos casos".

Los cambios en los cuadros de maestros y profesores, que está haciendo el nuevo gobierno después de dejar en interinidad a todo el magisterio, han estado inspirados, precisamente, en esas palabras del Jefe de la Junta Fundadora de la Segunda República.

Era necesario, era indispensable, apartar de las aulas a quienes las corrompieron. Era imprescindible que se sacara de esas aulas a quienes las irrespetaron convirtiéndose de hecho en colaboracionistas de un régimen de terror que a sangre fría cometió los más abominables crímenes contra la ciudadanía honrada de Costa Rica.

Creemos, sinceramente, que los maestros y los sacerdotes, con la elocuente dignidad de su noble misión, eran quienes estaban más obligados a apostrofar a los delincuentes que desde el Poder profanaban lo que tenemos más sagrado: nuestros templos de Dios, nuestros hospitales, nuestras mujeres y nuestros planteles de enseñanza.

Desde este punto de vista, no es sino con profundo dolor que habrán de recordarse siempre las palabras de sacerdotes y maestros adictos al oficialismo, dichas por la prensa y por la radio durante los días de la revolución, exhortando al gobierno nefasto que acaba de caer, para que sin piedad de ninguna naturaleza agotara todo el sadismo de su extorsión criminal contra una población civil indefensa que no cometía otro delito que el de sufrir, humillada y silenciosamente, toda clase de horrores.

Pasada ya felizmente aquella noche tenebrosa y ahora en los albores de una nueva vida nacional, es necesario, es urgente que, como lo dice el Jefe de Gobierno, el maestro vuelva a ser el hombre digno, respetado y respetable, que coopere en esta transformación, pues como ha expresado el mismo señor Figueres, "por los

Don Carlos Monge... al micrófono!

Desde que se fundó la Segunda República, los periódicos barajan el nombre del profesor don Carlos Monge, —muy buena persona aunque es amigo nuestro—, para ocupar distintos cargos administrativos.

Director del Liceo de Costa Rica, Decano y Precano de la Universidad, Embajador en México, Ingeniero Municipal, Director de la Orquesta Sinfónica, Administrador del Ferrocarril al Pacífico, Coordinador del Colegio de Señoritas, y, muchas otras cosas más.

Mientras tanto, don Carlos, que tiene vena periodística, publicó en La Hora un interesante comentario hablando de los errores o deficiencias en la Segunda República y dijo entre

otras cosas todas éstas: que algunos militares tomaban como suyas cosas que no les pertenecían, y que encantados en eso de tomar, algunos se tomaban unos cuantos guarillos y por eso se les veía por las calles lo que se llama bien "tarrreados". Bueno, que casi dice que aquí hay que buscar una escoba para barrer por parejo.

Y al día siguiente de hacer don Carlos esos comentarios, publican la noticia de que será nombrado Jefe del Departamento de Información Pública...

Celebramos el nombramiento.

Decididamente don Carlos merece que lo nombren "Ministro de Propaganda"...

camino de la educación llegan los pueblos a las mayores excelencias de su progreso material y espiritual".

Ha llegado el momento en que, proscribas las banderías políticas dentro de los planteles de enseñanza, se respete a éstos como verdaderos templos, en donde los profesores ofician con elevación las tareas del aula.

Ajeno a cualquier otro interés que no sea el de la cultura, el educador ha de hacerse acreedor a la jerarquía que ha conquistado no sólo dentro de las promociones oficiales de su carrera, sino en la conciencia misma de sus educandos. Porque de un profesor, pueden olvidarse las palabras y hasta pueden olvidarse algunas lecciones. Pero lo que se graba para siempre en sus alumnos es la influencia personal, como ejemplo en el estudio y su confianza en el triunfo de las cualidades superiores del espíritu. Triunfa siempre la vigilia del profesor al través de sus actitudes, las que el alumno presiente detrás de sus palabras. Y esto es lo que alecciona y lo que permanece inmutable.

DIóGENES.

Nº. 4

ciones oficiales. Pero nunca se ha hecho nada en concreto y el problema va cada vez de mal en peor. Puede ser que existan leyes para combatir esa plaga, pero es lo cierto que vagos y mendigos se han enseñoreado en las principales y más céntricas arterias de la capital, sin ser molestados en forma alguna, hasta ahora, por las autoridades policiales o judiciales.

En la inmensa mayoría de los casos, por no decir que en la totalidad, la mendicidad obedece, más que a una verdadera miseria, a la pereza y al deseo de vivir sin trabajar. Hombres y mujeres en la flor de la vida y gozando de buena salud, se dedican a integrar el ejército de mendigos, generalmente fingiendo mutilaciones o enfermedades, con el propósito de provocar la piedad de los transeúntes. Junto a este grupo de falsos mendigos existe otro menos doloso: el de los verdaderos mutilados y enfermos que salen a las vías públicas a exhibir sus lacras con el propósito de obtener una limosna.

Indudablemente, posee mucha culpa el inmenso incremento que ha adquirido la mendicidad, en todas sus variadas formas, la gran masa de público que, por un mal entendido sentido de caridad o bien por el deseo de librarse de mendigos insistentes, dan a éstos una dádiva que, en la inmensa mayoría de los casos, no otra cosa que contribuir a fomentar los vicios y la vagabundería.

Estúdiense el caso por los hombres del nuevo gobierno, desde todos los ángulos del problema social que representará recoger mendigos y vagos, para asilar a los primeros y para poner a trabajar a los segundos. Y seremos los primeros en aplaudir todo lo que se haga por limpiar higiénicamente la ciudad, y por librar a la capital, de una vez por todas, de la vergüenza que representa la existencia de una legión de mendigos desarrapados y sucios, así como de un ejército de vagos que son un triste compendio de todos los vicios.

Algunos de nuestros lectores al leer lo anterior, nos preguntarán:

—¿Y dónde dejan ustedes a la plaga de los vendedores ambulantes y los limpiabotas?

Pero ya habrá tiempo, en otra oportunidad, para ocuparse de todo esto.

MANOLO

como por magia **NO** se obtiene una sólida preparación comercial

SI Ud. quiere triunfar y llegar a ser un profesional distinguido, haga un curso de Contabilidad, o de Oficinista, seria y reposadamente, contando con los consejos y con la experiencia de 22 profesores que le garantizan sus estudios en la



ESCUELA de COMERCIO
"MANUEL ARAGON"

con 26 años de experiencia preparando Contadores capaces y responsables.
La MATRICULA está abierta de 7 a 9 de la noche en el local de la Escuela Vitalia Madrigal

RECOMENDANDO BIEN A DON PEPE FIGUERES

En una iglesia oímos rezar a una señora en la forma siguiente:

Corazón de Jesús: encamina bien a don José Figueres. El es bueno y el país le tiene con fianza.

Santa Rita: Ilumina a don Pepe para que acabe con los usureros.

Santa Mónica: haz que Figueres dicte medidas enérgicas contra los especuladores, pero pronto, prontito. En casa no podemos comer debido a los precios de la manteca, de la carne y de todo.

San Antonio: Haz que don

Pepe una la familia costarricense pues en su mano está el hacerlo.

Santa Inés. Haz que don Pepe termine ese latoso pugilato entre maestros y profesores.

San Diego: Haz que el señor Figueres acabe con las balacearas nocturnas que no nos dejan dormir...

Virgen de Guadalupe: Ya que don Pepe es tan bueno, dile que me companga a mi marido. El muy canalla siempre llega a acostarse en la madrugada.

(Bueno, que don Pepe es el pañito de lágrimas de todo el mundo. Lo consideramos).

¿Hasta cuándo Don Pepe?

Los costarricenses aplaudieron mucho las palabras del señor Figueres cuando dijo, con la sinceridad que lo caracteriza, que su programa de gobierno se concretaba a esto: Trabajar, trabajar, trabajar.

Pero ahora ha resultado que hasta los brochas del último arrabal lo invitan a comidas, rosarios, velas y cuanto Dios inventó. Y claro está, ponen a don Pepe en apuros.

Si don Pepe no frena el brochismo, pronto éste será intenable.

¿Quiere el señor Figueres que lo dejen trabajar esos admiradores de última hora? Pues con

tésteles esto:
Que la platilla que van a gastar en la fiesta, se la manden al Ministro Martén para aliviar la difícil situación fiscal.
Le aseguramos que lo dejan en paz.

CONSEJO MUY OPORTUNO

Si usted es vecino de un pueblo y quiere hablar con alguno de los hombres del gobierno, le damos un consejo:

Compre una docena de medallas y verá como en el acto llegan por ahí.

Nº. 1

prado. Mr. Bruce se ha calentado y ayer le mandó un recado terminante a Nan: que personalmente devuelva la escoba y el balde o de lo contrario lo manda a fusilar.

En el Ministerio de Fomento encontraron muchas oficinas en donde no había ni una mesa. Esto es, algo que no es ninguna novedad. La oficina del Secretario de Fomento siempre estuvo vacía.

Pero en donde no aparecen muchas cosas es en varias dependencias del Ferrocarril al Pacífico. Y lo malo es que allí no se puede reclamarle a nadie. A don Poncho y a los jefes principales sólo se les veía por allí los días de pago, y ni cuenta se daban de las cosas. De modo, pues, que los empleados subalternos de algunas dependencias, hicieron de las suyas. Felizmente no se llevaron ninguna locomotora ni hipotecaron la propiedad.

Don Manuel Enrique Herrero, el Director de Policía, descubrió que muchos de los antiguos policiales se habían

llevado desde el catre hasta el pito. O en otras palabras: que a la policía hay que echarle la policía.

Después de todas estas cosas no nos explicamos que exista una sola persona que piense en la posibilidad del retorno de los hombres del régimen anterior. Basta decir que en la Casa Presidencial lo único que encontramos debajo de las camas fueron botellas vacías de ron colorado.

El saqueo que hicieron los hombres del gobierno pasado, fué tal que ayer encontramos muy optimista y muy alegre al Ministro de Gobernación don Fernando Valverde, quien al saludarlo, nos dijo:

—Tengo muy buenas noticias. De la investigación que hemos hecho resulta que los hombres del gobierno anterior no hipotecaron el Teatro Nacional ni la Iglesia de la Virgen de los Angeles...

(Sería por falta de tiempo!).

La Segunda República en marcha

Con la nueva República, todo ha cambiado en esta aldea, hasta los nombres de las cosas. La antigua Secretaría de Hacienda ahora se llama Ministerio de Economía, y lo más grande de todo es que al Banco de Seguros le han puesto Instituto de Seguros, nombre que a la gente no le suena ni poquito.

Bien está que el doctor don Virgilio Chaverri se cambiara el nombre pues eso de llamar se Peregrino no es muy romántico que digamos, pero no lo que estamos viendo por estos predios. Dentro de pocos

días el Asilo Chapuí se llamará Instituto de Orates; la Maternidad Carit, Industrias Nacionales; la Casa Cuna, Accidentes del Trabajo, y el Buen Pastor, Morada de las Arrepentidas.

Por otra parte se han multiplicado los funcionarios públicos: antes había nueve Ministros, hoy tenemos diez; antes los miembros de las directivas de los bancos, eran cinco; hoy son siete; y antes el Ferrocarril al Pacífico lo manejaba un solo administrador: hoy se habla de llevar allí un chorro de viejos.

Todo está variando. Antiguamente los magistrados ganaban mil doscientos colones; hoy ganan como tres mil cada uno.

En otra época los ministros ganaban mil doscientos colones; hoy reciben tres mil por cápita. (Esto de cápita no significa nada feo).

Ahora el canciller Odio y Odio gana cuatro mil quinientos colones, que no se los come nadie en pan dulce. Esto porque a don Min le corresponden mil quinientos para gastos de representación. En consecuencia le alcanza para encalar la Casa Amarilla, para darles coca-cola a los diplomáticos y le sobra su poquitillo.

Con la bes de que a don Min gana cincuenta y cuatro mil colones por año, don Solón Núñez habría ganado, en veinte años, algo más de un millón de colones. Bueno, que al saber esta noticia se ha desgongelado por completo.

Y podía no.

HABLEMOS MEJOR EL CASTELLANO

Con frecuencia leemos y escuchamos que se cometen errores en cuanto al uso del adjetivo CUALQUIERA.

El primer lugar, debemos indicar que se permite apocoparlo o nó. Puede decirse **cualquiera** o **cualquier**, si se antepone a un nombre. Ejemplo: **cualquiera** libro o **cualquier** libro. Pero si se pospone, debe usarse entero: un libro **cualquiera**.

CUALQUIERA es voz compuesta de **cual** y **quiera** o **quier**. Este segundo elemento permanece invariable; el primero se convierte en **cuales** al juntarse a un plural. Debemos decir: **cualesquier** o **cualesquiera** argumentos; y **cualesquier** o **cualesquiera** personas, con lo cual se establece el equilibrio que exige la concordancia castellana.

Hay quienes cometen la barrabasada contraria, cuando dicen, por ejemplo, que "lo harán de **CUALESQUIERA** manera" o que se contentan con **CUALESQUIER** cosa. A esos debe decirse que contentan con **CUALQUIERA** cosa y con **CUALQUIER** manera. En ambos casos, **cual** y no **cuales**, de acuerdo con el nombre acompañante que está en singular.

Otra observación que debe tenerse presente es la de que esta palabra empleada como pronombre se apocopa. Ejemplo. — ¿Qué libro quieres? — **CUALQUIERA** (nunca **CUALQUIER**). — ¿De cuáles capítulos nos hablarás? — de **CUALESQUIERA** (no de **CUALESQUIER**).

Lo mismo se procede con pronombre **QUIENQUIERA** y su plural **QUIENESQUIERA**. Nunca se apocopan.

Nadie, que nosotros sepamos, osa decir que "debajo un árbol comían unos labriegos" y hasta el más zurdo en achaques de Sintaxis, escribe "debajo **DE** un árbol", etc. Pero es el caso que en tratándose del adverbio **BAJO**, no hay dos entre cien personas, que digan "**BAJO DE** E-

SE CAJON hay mucho polvo". Al adverbio **BAJO** lo privan de la indispensable muletilla que representa la preposición **DE**, y por ello, naturalmente, resulta desentonado el "**BAJO** ese cajón hay mucho polvo".

Nº. 2

nistro de Justicia ratificando la promesa de los conductores de la República en cuanto a la independencia y soberanía de nuestros tribunales. Resulta, pues, injustificado el procedimiento de "manu-militari" que no viene a ser otra cosa que la existencia de dos caminos para las sanciones públicas con lo cual se deja en situación desairada al Poder Judicial.

Pero nosotros, que nos hemos aferrado a dos razones fundamentales para impugnar la línea de conducta seguida por la Junta de Gobierno, insistimos en ellas con todo vigor. En primer término el procedimiento que tanto hemos comentado, lesiona por su forma y por su fondo el espíritu de justicia que fué la bandera de rebeldía que se enarboló detrás de los peñones de "La Lucha" y de "Santa Elena", toda vez que se ha llevado a un grupo de ciudadanos hasta el paredón de un fusilamiento moral sin que hasta la fecha se sepa quienes serán sus juzgadores. Y en segundo lugar tan injustificado como irritante el hecho de que no hayan sido llamados a cuentas todos los que en una forma o en otra participaron en la danza de los millones, y más cuando para nadie son un secreto los nombres de unos señorones protegidos por la vacuna de la inmunidad de redentores de última hora.

Una y otra vez repetimos que estamos en un todo de acuerdo con el hecho de que rindan cuentas todas las personas señaladas como sospechosas de haber realizado negocios inconfesables en los períodos de gobierno comprendidos de 1940 a 1948, y en que se castiguen, con todo el peso de la ley, a quienes resulten defraudadores de los bienes de la República, pero dentro de los cauces del derecho y de la justicia y sin distinguos de ninguna especie.

Y por último, mucho nos gustaría conocer el pensamiento de los señores directores de "La Nación", "Diario de Costa Rica", "La Prensa Libre" y "La Hora". Ellos, a quienes tanto admiramos por sus limpias ejecutorias de periodistas sin tacha ni mancilla, deben exponerle al país sus modos de pensar al respecto. Nosotros, acogidos no solamente al privilegio de su honrosa amistad, sino a la prueba que ellos han dado siempre, de hombres enamorados de la justicia y del derecho, muy respetuosamente los excitamos a que aborden ampliamente este problema que tanto afecta y preocupa a la familia costarricense.

Sus respuestas, que ansiosamente esperamos, constituirán no sólo un honor para nosotros, los más oscuros y humildes periodistas costarricenses, sino una contribución muy valiosa en el noble empeño en que estamos todos por el triunfo de los ideales de la Segunda República, y en consecuencia, por el bienestar de Costa Rica.

EN EL CORREO

Un agente de casas extranjeras necesitaba conversar con un señor de apellido Quirós, al cual no conocía personalmente. Interesado en pedirle unos informes, le dió una cita en los siguientes términos:

"Lo espero mañana a las tres de la tarde, en el correo, y como no tengo el gusto de conocerlo, le suplico se pare debajo del reloj del salón de entrada".

Otro día, el agente, muy puntual, esperaba en vano la llegada del señor Quirós. Finalmente, después de esperar quince minutos, y cuando ya disponía alejarse de allí, vió que debajo del reloj del salón se paraba un hombre de aspecto sencillo y con una expresión muy triste. En el acto dispuso interrogarlo:

—Vea, don, tenga la bondad de decirme, ¿usted es Quirós...?

Y el otro, al oír aquello, le replicó:

—¡Usted cree que si fuera Quirós estaría aquí y con esta cara tan triste! ¡Si yo fuera Quirós estaría ocupando una buena posición en el gobierno!

DICCIONARILLO

ENEMIGO. — Todo habitante del planeta que no admita la superioridad intelectual de los glostoras.

ACOMODADOR. — Persona que uno no encuentra nunca cuando entra en un cine.

NIÑO MALCRIADO. — Sujeto a quien es más fácil hacerlo que reformarlo.

JUEGO. — Negocito que se persigue y que se perdona por temporadas.

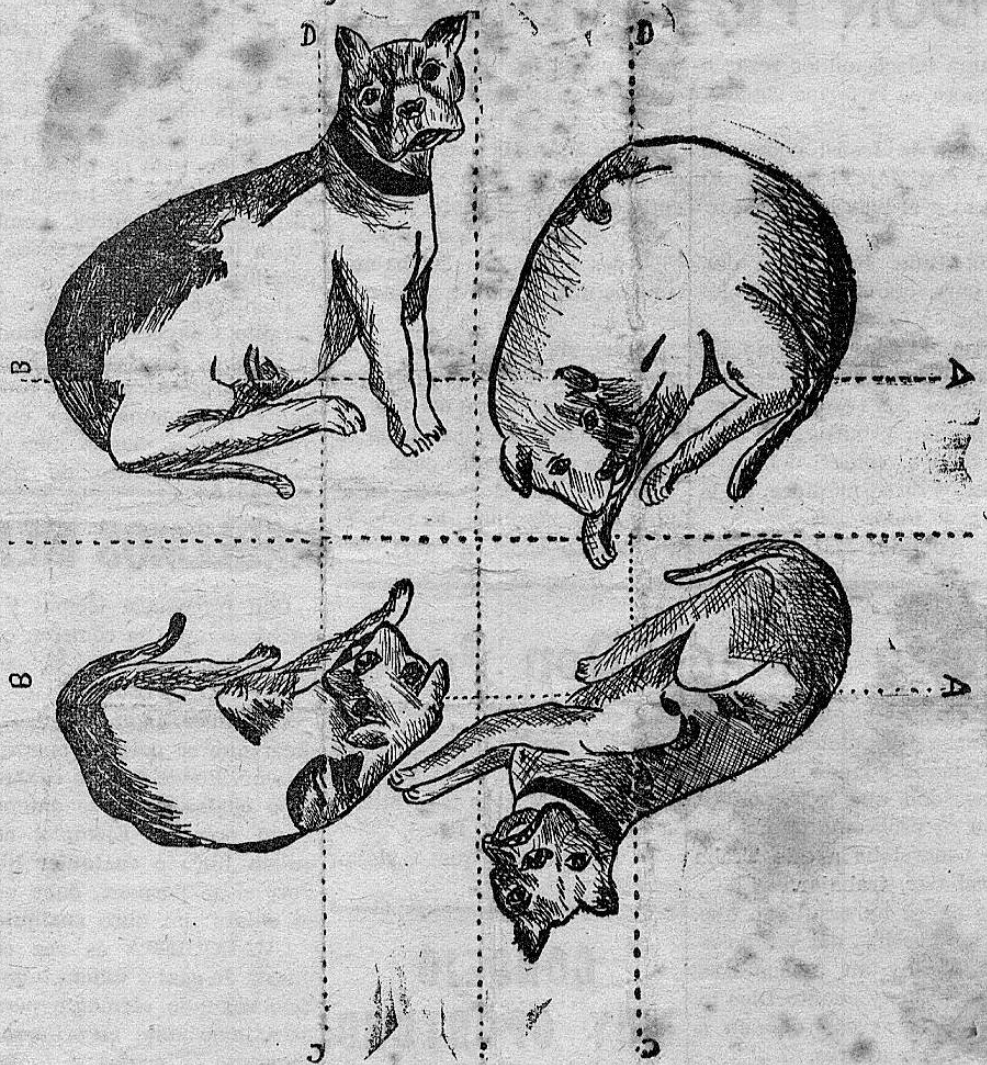
PERRO. — Animal que va delante de una cola y que ladra.

TORTUGA. — Véase investigación de la forma en que entraron los polacos al país.

ZORRO. — Maestrillo intrigante que riega la noticia de que su director fué un calderonista silencioso, con el fin de quitarle el hueso.

LIBERTAD. — Lo que algunos niños bien consideran que debe ser el triunfo de la revolución. Esto es, una conquista que según ellos consiste en permitirle al ciudadano que piense como quiera, sin más limitación que pensar como ellos piensan.

ENTRETENIMIENTO INFANTIL



Cualquier parecido con el Coronel Tavío es mera coincidencia.

EN LA CASA AMARILLA



DON FERNANDO: — Las gentes, mi querido colega, se quejan de que usted casi nunca se encuentra en su despacho...

DON BENJAMIN: — Yo, mi amigo, he trabajado mucho en mi vida, y ahora, si acepté este puesto fue para descansar.

Instrucciones para hablar por Teléfono

Para hablar por teléfono, sin puzarse el hígado, por la tardanza en las comunicaciones, hay que hacer lo siguiente:

Buscar el número en la libreta. Apuntarlo con letras de este tamaño y tenerlo a la vista.

Después de eso, hay tiempo suficiente para dedicar todo el rato en busca del Ministro de Relaciones Exteriores quien llega a su oficina únicamente, cinco minutos al día.

(Hecho esto, hay tiempo suficiente para leer todos los reportajes del Ministro de Hacienda. Publica ocho o nueve por día).

Y por fin, cuando contesta la central, no hay que ponerse optimista. Con seguridad, si lo comunican a uno es para darle un número equivocado. Pero, en todo caso hay que imitar a don Ricardo Villafranca quien todavía tiene esperanzas de salir electo diputado.

¡Qué optimista!

"Non faciano confuchiones"

En un periódico se publicó una gacetilla en la cual se nos alude en la forma siguiente:

"La Semana Cómica" nada ha dicho de lo ocurrido en la Escuela Manuel Aragón, por el parentesco que hay entre ambos directores".

Bien, muy bien. Pero vamos por partes.

Con don José Rafael Acuña no tenemos ningún parentesco. El es de los Acuña de plata y descendiente de artistas. De allí que baile la danza de los siete velos o la muerte del cis-

ne. Pío Luis en cambio es de los Acuña que asustaban allá por la calle del panteón.

Pero bien, y ahora hablando en serio, — para nosotros sería un honor tener mayores vinculaciones con un hombre como don José Rafael Acuña, todo un caballero, todo un señor.

Y en cuanto al asunto aludido, no sabemos ni de lo que se trata. Nos ocurre lo que a más de uno de los directores de banco que acaban de nombrar, que estamos en la luna.